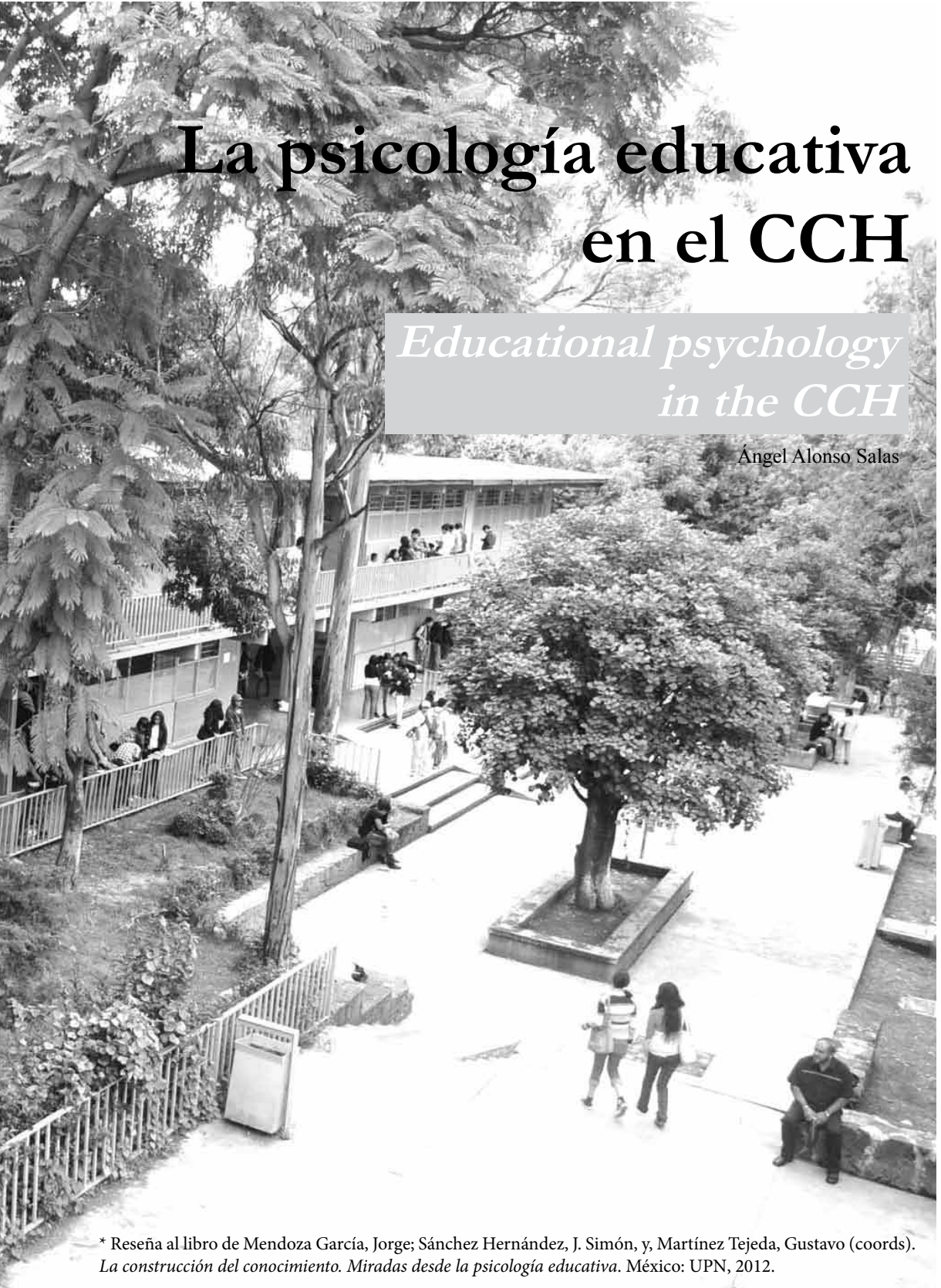


# La psicología educativa en el CCH

*Educational psychology  
in the CCH*

Angel Alonso Salas



\* Reseña al libro de Mendoza García, Jorge; Sánchez Hernández, J. Simón, y Martínez Tejeda, Gustavo (coords). *La construcción del conocimiento. Miradas desde la psicología educativa*. México: UPN, 2012.

*La construcción del conocimiento. Miradas desde la psicología educativa*, libro coordinado por Jorge Mendoza, Simón Sánchez y Gustavo Martínez, nos permite comprender diversos aspectos de nuestra docencia y sugiere un marco conceptual y teórico para mejorar nuestros procesos de enseñanza-aprendizaje.

Dicho texto está dividido en dos partes. La primera de ellas, "Las aproximaciones teóricas al campo educativo", contiene la fundamentación de la psicología educativa, en la que se abordan problemáticas como las aportaciones de Bajtin y Vygotsky, el enseñar a pensar y la psicología de la educación. En la segunda parte se comparte la *praxis* de dicho andamiaje teórico en el caso de la interacción entre compañeros de clase; la construcción de un conocimiento específico y el papel de los videoclubes. Es importante destacar que el hilo conductor que atraviesa todo el texto está anunciado desde la introducción, cuando se hace mención de la genealogía de la psicología, en tanto que el objeto de estudio de dicha disciplina ha transitado entre la reflexión sobre el comportamiento humano hasta la "revolución cultural" que enfatiza en el



Archivo fotográfico CCH

papel constructivista y sociocultural, siendo el "desarrollo de las teorías psicológicas del aprendizaje humano en las cuales se ha apoyado la educación para enfrentar y mejorar los procesos educativos. [... Siendo la psicología educativa la] disciplina interesada en cómo aprenden las personas y cómo construyen sus conocimientos en situaciones o contextos educativos institucionales y socioculturales" (Mendoza, 2012, p.18).

De esta forma, encontramos el punto de partida existente en el proceso educativo: el contexto social e histórico del colectivo, ya sea de la institución, en este caso el CCH como uno de los subsistemas del bachillerato de la UNAM con todo lo que



esto implica, y, de manera particular, las características de cada uno de nuestros planteles, a saber, su ubicación, la población estudiantil que recibe del Estado de México, Morelos o Cd.Mx, edad, escolaridad de secundaria, etcétera. Dichos referentes imprimirán un sello que caracterizará a cada uno de los planteles y dinámicas del Colegio, que deben ser considerados en sus aspectos sociales, económicos y políticos para generar el diseño y seguimiento de cada curso y, así, potencializar la adquisición de valores, contenidos y habilidades en el interior del aula.

*La psicología educativa la disciplina interesada en cómo aprenden las personas y cómo construyen sus conocimientos en situaciones o contextos educativos institucionales y socioculturales*

En este orden de ideas, el primer capítulo está dedicado a la psicología de la educación y al aprendizaje cooperativo, que pareciera que viene como “anillo al dedo” al modelo educativo de nuestro Colegio, en tanto que los pilares del aprender a ser, aprender a aprender y aprender a hacer, existen en nuestras aulas, y que coinciden con lo que apunta Martínez Tejeda, al mencionar el potencial que tiene la psicología social en la educación, que permite comprender los diversos sistemas, códigos y prácticas culturales simbólicas que conforman la identidad de los individuos y sociedades.

Asimismo, se hace mención del uso y abuso de las técnicas grupales desarrolladas en el aula, en donde cuestiones como el “aprendizaje cooperativo” se puede convertir en un conflicto común. Dicha cuestión



Archivo fotográfico CCH

no es debido al uso de las técnicas grupales, sino cuando éstas se instituyen como una

“práctica dominante tiene el costo a la larga de reducirla a actividades de relleno, o en el mejor de los casos, a un saber sobre la utilidad de dichas técnicas fundamentado en largos periodos de experiencia empírica en su práctica, al margen del amplio campo existente de conocimientos e investigación de la psicología del grupo” (Mendoza, 2012, p.18).

En este sentido, como apunta Martínez Tejeda, es importante recuperar el sentido de interacción

social en la formación humana de nuestros estudiantes, lo que nos permite romper con el esquema de clase en la que el docente es el instructor y hace de cada sesión una clase magistral en la que el profesor es la autoridad que ilumina a los receptores con su conocimiento, ya que lo que hoy en día apunta la psicología educativa es a la convivencia social y al reconocimiento y manejo de la adquisición y formación educativa desde lo social y la interacción con su contexto, inserto en su realidad cotidiana.

En el segundo capítulo, los autores Simón Sánchez y Carmen Ortega reflexionan a “enseñar a pensar”,

a partir de una pregunta clave: “¿cómo se aprende y cómo se construye el conocimiento en las aulas centradas en la actividad mental de los alumnos, a través de la ayuda que prestan los docentes para ir asumiendo la responsabilidad del propio aprendizaje en contextos de participación como comunidades de aprendizaje?” (Mendoza, 2012, p. 39) y desarrollan lo que en el cch se ha llevado a cabo desde su fundación: su modelo educativo basado en el aprender a aprender y actualmente, el aprender a convivir. Dicho con sus palabras, se debe enseñar a “pensar como una forma de superar la educación memorística y como una pauta que guíe la ayuda a los alumnos para aprender a aprender, autorregular su aprendizaje” (Mendoza, 2012, p. 40). Ahora bien, los autores recomiendan tomar en cuenta las relaciones simbólico-sociales y apuntar hacia un aprendizaje enfocado en el desarrollo de la vida, deberían formar parte de la planeación de los cursos y de la malla curricular, no sólo en la asignatura de la psicología, sino en las materias humanísticas. Posteriormente, llevan a cabo una reconstrucción del constructivismo (que permea la tradición del

*Lo que hoy en día apunta la psicología educativa es a la convivencia social y al reconocimiento y manejo de la adquisición y formación educativa desde lo social y la interacción con su contexto, inserto en su realidad cotidiana*

cch), así como los planteamientos referentes a la importancia de la reconstrucción de conocimientos y aprendizaje autorregulado.

En el tercer capítulo, escrito por Jorge Mendoza García, el lector podrá encontrar una reconstrucción sobre las contribuciones de la argumentación de Mijail Bajtín y Lev S. Vygotsky, en lo que se refiere a la filosofía del lenguaje y la manera en que existe una perspectiva socio-cultural y la manera en que estos elementos inciden en la construcción social del conocimiento. Para todo aquel que desconozca estos autores, vale la pena el análisis y sentido que proporcionan. Cabe destacar la referencia a la importancia de la lectura y al diálogo interno que debe prevalecer no sólo



Archivo fotográfico CCH

en la comunidad estudiantil, sino en la docente. Es curioso este punto, ya que, sin saberlo, el autor hace referencia a la figura socrática que tuvo un profundo impacto en la historia de la filosofía, desde el método de la mayéutica, la dialéctica o la *dianoia*, que son sugeridos como parte del proceso de enseñanza aprendizaje en el interior y exterior del aula.

Ahora bien, en la segunda parte de *La construcción del conocimiento* se comparten tres experiencias muy ilustrativas, de las que mencionaré *grosso modo* solamente la primera de ellas. En ésta se desarrolla

la cuestión de los videoclubes, en donde al igual que los estudiantes que cursan la asignatura de “Didáctica de X” o “Enseñanza de X” en diversas facultades y centros de estudio, deben de impartir una serie de clases en el nivel medio superior o superior en un grupo que desconocen, que de manera semejante en la *MADEMS* los profesores tienen que grabar dichas sesiones para ser analizadas por sus pares. La reflexión de Simón Sánchez y de Carmen Ortega nos permiten comprender estrategias en las que los mismos docentes son los aprendices de la enseñanza y, mediante

una reflexión colegiada, es posible llevar a cabo una autocrítica y un compartir de experiencias positivas y negativas ante los escenarios en los que se desenvuelven los docentes en la aventura de la construcción social del conocimiento.

Finalmente, los últimos dos capítulos de la segunda parte comparten dos experiencias muy valiosas. En primer lugar, el artículo “Interacción entre compañeros y aprendizaje escolar”, Pedro Bollás y Rocío Castro explican la importancia, sentido y significación que tiene la interacción entre los estudiantes en el aula para poder lograr las metas establecidas a lo largo del curso y, sobre todo, para llegar al anhelado “aprendizaje significativo”, en donde la información memorística pasa a segundo término en relación a un aprendizaje vivencial y que incida en su *praxis*, o bien en su acontecer cotidiano y vital. El último capítulo, que escribe Pedro Bolas, menciona cómo es posible la construcción de un conocimiento matemático específico, a partir de los avances, retos y problemáticas que se tienen en el nivel básico para adquirir el concepto de medida de longitudes.



Archivo fotográfico CCH